

El Ponce Intercontinental

Y EL MODERNISMO TROPICAL

Por Arq. Luis V. Badillo, AIA, CAAPPR /
MBBPAN@CS.COM / WWW.MBBARCHITECTS.COM

La arquitectura de estilo “Modernista” de los años 50, 60 y principio de los 70’, por ser tan reciente no cuenta con la protección que una mayor antigüedad logra impartir a otras edificaciones. En ocasiones, la excesiva familiaridad que tenemos para con estas edificaciones, nos impide tratarlas con el respeto que se merecen. Sucede algo así como con aquel padre de un niño genio, que por haberlo tenido cerca y haberlo visto crecer, es el último en reconocer su genialidad.

La arquitectura del “Modernismo” tiene también la peculiaridad de ser íntimamente nuestra y sus grandes ejemplos fueron instrumentos de gran vocación democrática, los cuales en su inmensa mayoría, vinieron a atender actividades cotidianas de la población. Es precisamente esta cotidianidad, junto a la ya mencionada proximidad en el tiempo, los ingredientes que sazonan más aun su imagen pedestre y nuestra percepción devaluada del objeto, impidiendo el que la ciudadanía desarrolle un sentido mayor de aprecio y la urgencia por su preservación (Urgencia que sí mostramos para con aquellas otras obras de arquitectura pertenecientes a momentos previos de nuestra historia).

Los ejemplos de arquitectura modernista, con frecuencia, nos resultan tan comunes, que una vez han perdido su lustre, asumimos una actitud desaprensiva, permitiendo o incluso promoviendo su demolición (privando así a futuras generaciones, del tracto de uno de nuestros momentos históricos más significativos).

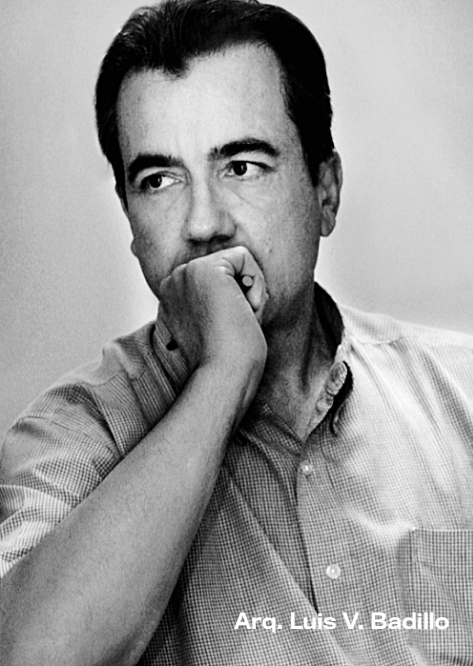
En Puerto Rico, esta pérdida de nuestra obra construida “Moderna” resulta más peligrosa aún, ya que fue precisamente en el transcurso de estas mismas décadas cuando, como pueblo, gestionamos una de nuestras más grandes transformaciones. Esos grandes cambios de la época, se vieron reflejados en todos los aspectos de nuestro “hacer” y la arquitectura no fue una excepción. Por el contrario, desde el final de la década de 1940, pero muy en especial durante los años 1950 y 1960, hubo la intención de proyectar lo que se percibía como

una “Novel” fórmula social, política y económica, mediante el empleo de un estilo de avanzada y modernidad en nuestros edificios, públicos y privados, por lo que en cada ocasión que permitimos la demolición de alguna de estas nobles edificaciones de nuestro “Modernismo Tropical” estamos asintiendo en que se borre otro “pasaje” de uno de los momentos más significativos de Puerto Rico como pueblo.

Debió haber sido para finales de los años 60, cuando siendo yo un niño, visitamos Ponce acompañando a mi padre, quien había sido invitado a impartir una conferencia en la Pontificia Universidad Católica. En esa época, viajar de San Juan a Ponce no era un trámite de “la ida por la vuelta”, por el contrario, en aquel entonces implicaba el pernoctar en la Señorial Ciudad. Esa fue mi oportunidad de conocer aquel fabuloso hotel que buscaba rivalizar con los mejores de San Juan. Aún recuerdo con claridad, el impacto que me causó el Ponce Intercontinental, nunca podré olvidar la maravillosa vista que teníamos de la Ciudad y del mar Caribe. Esa noche prácticamente no cené, distraído con el impresionante panorama que se rendía a nuestros pies en aquel majestuoso salón comedor; todo era diferente, las lámparas, la alfombra, los cristales, todo era, brillante y elegantemente moderno.

Al concluir la cena, mi padre me llevó a dar una breve caminata por la terraza de la piscina, yo continuaba fascinado con la brisa “caribeña” y embelesado con la vista nocturna. En un momento me volvee, buscando a mis hermanos quienes junto a mi madre desde lo alto del

Opinión



Arq. Luis V. Badillo

Si llegase el día en que el Hotel Intercontinental fuese demolido, Ponce habrá perdido parte de su memoria colectiva y un digno ejemplo del “Modernismo Clásico”.



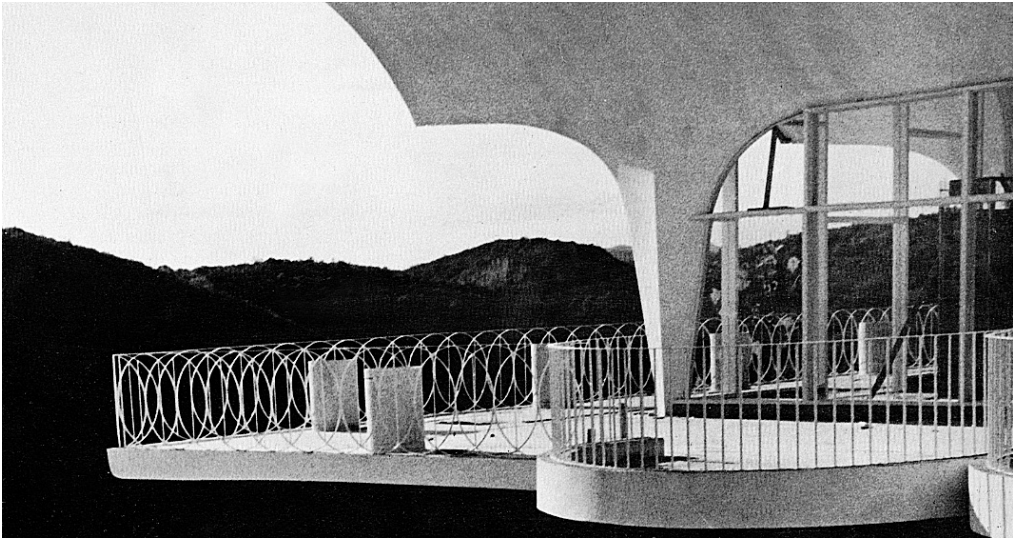
Opinión



balcón de nuestra habitación me gritaban y saludaban. Fue entonces que quedé seducido al observar con detenimiento aquel edificio de atrevidas líneas “futuristas” tenuemente iluminado y que al día de hoy continúa grabado en mi memoria. Al cabo de dos días, justo después de un ligero almuerzo, habría de despedirme del hotel al cual regresaría, décadas más tarde, encontrándolo abandonado y en ruinas.

En el camino de regreso a San Juan, por aquella interminable y sinuosa “piquiña” mi padre, quien desde entonces parecía adivinar mi vocación por la arquitectura, me retó con una pregunta: Dime Luis, ¿A qué otro hotel te recuerda éste? Sin titubear, le respondí: al Hilton (refiriéndome al Caribe Hilton el cual visitábamos con alguna frecuencia) y a “La Concha” también (me apresuré a añadir) pero aquí la vista es más bonita... (Un parecido que debí haber advertido más por su actitud ante el diseño y no tanto en su solución “última” ya que estos hoteles son los tres claramente diferenciables entre sí).

Hoy día, ya como un arquitecto experimentado, gracias a la práctica de mi profesión, tengo la oportunidad de visitar con frecuencia la Ciudad Señorial, y son muchas las ocasiones, en que desde la distancia, observo con nostalgia aquella singular silueta en lo alto del “Vigía”, dominando la Ciudad, como quien espera



pacientemente ser redescubierto. Aún en su abandono, luce imponente, “referente histórico” de un pasado cercano, del momento dorado de nuestro turismo, de uno de los momentos más optimistas de nuestra historia. Cuando hoy escucho argumentos de que hay que demolerlo, porque no es eficiente o porque sus habitaciones son muy pequeñas, o quizás porque ya no está al nivel de las exigencias contemporáneas, viene hasta mi memoria lo

sucedido con el hotel “La Concha” en el Condado (Hará poco más de ocho años, se planteó también la demolición de este último, esgrimiendo argumentos similares).

Sin embargo, todos los que hoy, una vez rescatado, lo visitamos y lo disfrutamos, no nos queda más que agradecerle la decisión y la visión de aquellos que supieron defenderlo e impidieron su demolición. Sin ornamentación innecesaria, sin referencia a estilos arquitect-

tónicos ajenos, “La Concha” ha recuperado el esplendor de su “mejor momento histórico” un momento en que en Puerto Rico buscaba definirse y diferenciarse, encontrando en el “Modernismo Tropical” un estilo propio, único e inconfundible.

Si llegase el día en que el Hotel Intercontinental fuese demolido, Ponce habrá perdido parte de su memoria colectiva y un digno ejemplo del “Modernismo Clásico”. Cuán diferente serían las reacciones, si en vez del Ponce Intercontinental, se estuviese considerando la demolición del Castillo Serrallés o del antiguo “Banco Crédito y Ahorro Ponceño”, seguramente la opinión pública (con sobrada razón) se alzaría en defensa de estos símbolos, hasta impedir su desaparición. Con la misma energía y pasión se debe defender este emblemático hotel y así como sucedió con “La Concha”, también se debe rescatar el “Intercontinental” reviviendo en él, la elegancia de uno de los momentos más definitorios de nuestra historia y quién sabe si hasta volver a sentir la frescura y el optimismo de aquel pasado reciente.

El autor es arquitecto/socio de MENDEZ, BRUNNER, BADILLO & Associates y profesor de La Nueva Escuela de Arquitectura, UPPR. Llame al 787-721-3900 o visite WWW.MBBARCHITECTS.com.